

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

LIBRO X.

EL LEON DE BASALTO.

Ora voglio contare la morte del tribuno.

VITA DI RIENZI.

Quiero narrar la muerte del tribuno.

CAPÍTULO PRIMERO.

Conjuncion de los planetas hostiles en la mansion de la muerte.



El cuarto dia de sitio, despues de haber arrojado hasta las inexpugnables murallas de Palestrina á las fuerzas de los barones, mandadas por el príncipe Orsini, á quien Rienzi habia herido, entró el senador en la tienda, en la que le esperaban despachos de Roma. Recorriólos apresuradamente, á pesar de que todos contenian nuevas que hubieran detenido mas largo tiempo á un hombre menos acostumbrado al peligro.

Supo que Alborno, cuya bendicion habia confirmado su rango de senador, habia recibido con señaladas muestras de favor á los enviados de Orsini y de Colonna. Rienzi no ignoraba que el cardenal, ligado por sus miras á los patricios de Roma, le era contrario, pero no le temia: al contrario, quizás deseaba que algun acto de hostilidad abierta de parte del legado del Papa le proporcionase un motivo plausible para arrojarle enteramente en los brazos del pueblo. Tambien se enteró de que durante su ausencia habia hablado Pandolfo de Guido dos veces en público, no en defensa del senador, sino para deplorar las pérdidas que ocasionaba al comercio de Roma la ausencia de los barones.

—¿Con que me abandona por semejante motivo? Pues bien; que se guarde de mí, dijo Rienzi.

Las noticias que leyó en los últimos despachos le llegaron al alma. Gualtiero de Montreal habia entrado en Roma: el ambicioso bandido, sin fé ni ley, cuyas rapiñas iban á depositarse á todos los bancos de Europa, cuya compañía franca tenia la fuerza de un ejército de un monarca, cuya ambicion profunda, insaciable, sin freno, conocia perfectamente Rienzi, cuyos hermanos estaban en el campo de este, y tal vez le hacian traicion; ¡Gualtiero de Montreal habia entrado en Roma! Al cerciorarse de este nuevo peligro, el senador apretó los dientes y murmuró con ronca voz:

—¡Tigre rabioso! Estás por fin en la caverna del leon! Detúvose un instante, y luego prosiguió diciendo:

—Has dado un mal paso, Gualtiero de Montreal, y no podrán sacarte del abismo en que has caido todos los brazos de hierro de tu Gran Compañía. Veamos lo que debo hacer. Volverme á Roma sin haber descubierto los planes de Montreal, sin pretexto para formular una acusacion contra él, es un paso imprudente. Por otra parte, ¿cómo abandonar con honor el cerco de Palestrina, dejando la victoria á los barones, sin esperar á Adriano, que está dentro de la plaza, y perdiendo mi causa su prestigio? Pandolfo, Alborno, Montreal, ¡todos contra mí!... Si tuviera un espía fiel.... ¡Ahl! ¡Feliz ideal!.... ¡Villani! ¡Hola!.... ¡Angelo Villani!....

El joven paje se presentó.

—Háblame con franqueza, le dijo Rienzi: he oido decir que eres huérfano....

—Es muy cierto, señor; la anciana religiosa agustina que cuidó de mi niñez me repetia á cada instante que no tenia padres: eran nobles monseñor; pero yo vine al mundo, hijo de la vergüenza. Jamas lo he olvidado, á fin de tener siempre presente que debo conquistarme un nombre.

—Jóven, sírveme como lo has hecho hasta ahora, y nadie te llamará huérfano. Escucha, necesito un amigo; sí; el senador de Roma necesita un amigo, uno solo....

Angelo le contestó cayendo á sus pies, y besándole las manos:

—Decid mas bien un fiel servidor, porque Angelo Villani es demasiado pequeño para ser el amigo de Rienzi.

—¡Demasiado pequeña! ¿Qué has dicho? Delante de Dios todos somos iguales, y solo es pequeño la bajeza del alma que se oculta con elevados títulos, así como solo existe una nobleza, la que adquirimos al nacer. Dime ¿has oido hablar en el campamento de Gualtiero de Montreal, del hermano de mis jefes provenzales?

—Sí, y tambien le conozco, monseñor.

—Pues bien, al presente está en Roma: algun proyecto infernal, sostenido por mis enemigos y concertado antes de ahora, es lo único que ha podido comprometer á ese bribon á aventurarse abiertamente en una ciudad italiana, cuyo territorio taló en otro tiempo. Sus hermanos me han prestado dinero, es verdad, y aunque únicamente lo han hecho por fines particulares, esta obligacion aparente les concede un poder verdadero sobre mí, y los soldados del norte me cortarían la cabeza sin escrúpulo, si su capitan se lo ordenase. Montreal cuenta con mi debilidad, pues hace mucho tiempo que le conozco, y sospecho, ó mas bien conozco claramente sus planes, pero no puedo probarlos; y sin una prueba terminante del complot me es imposible abandonar á Palestrina para ir á prenderle y á acusarle. Tú eres inteligente, reflexivo y mañero, y tu encargo es volver á Roma, observar dia y noche los pasos del aventurero, averiguar si recibe mensajes de Alborno ó de los barones, si conferencia con Pandolfo de Guido, en una palabra, no perderle de vista. Es hombre que no oculta sus operaciones, y por consiguiente tu comision es mas fácil de lo que parece á primera vista. Instruye á Nina de todo cuanto descubras, y dame noticias diarias de lo que vayas averiguando. ¿Consientes en encargarte del cumplimiento de mis deseos?

—Con toda el alma, monseñor.

—Ea pues; monta á caballo y parte, en la inteligencia de que, á escepcion de Nina, tú eres mi único confidente en Roma.

CAPÍTULO II.

Montreal en Roma.—Cómo recibe á Angelo Villani.



El peligro que amenazaba á Rienzi con la llegada de Montreal era efectivamente formidable. Habiendo hecho entrar el caballero de San Juan á su ejército en la Lombardia, lo puso á disposicion de los venecianos en su campaña contra el arzobispo de Milan. En desquite de este servicio recibia inmensas sumas, y al mismo tiempo procuraba á sus tropas cuarteles de invierno y descanso hasta la nueva expedicion que les preparaba. Salió él de Palestrina secretamente y disfrazado, y entró en Roma con una comitiva poco numerosa que le aguardaba en Tiboli. Su pretexto ostensible era cumplimentar al senador por su vuelta al Capitolio y recibir el dinero que sus hermanos le habian prestado.

Ya conocemos el objeto verdadero; mas no contento con el apoyo de los barones, esperaba, poniendo en juego los medios de corrupcion que le proporcionaba su inmensa fortuna, formar un tercer partido para llevar á cabo sus ulteriores designós. En efecto, el dinero en aquel siglo tenia el poder de comprar coronas lo que en los últimos años del imperio romano, y en mas de una ciudad asolada por querellas hereditarias, habia llegado á tal punto el horror de las facciones, que un tirano extranjero bastante fuerte para espulsar á un partido, obtenia al menos momentáneamente la sumision del otro. Se mantenía despues en proporcion del poder y de los recursos pecuniarios indepedientes de los ciudadanos, de que podia disponer, pero por lo regular estos usurpadores, mas avaros que ambiciosos, mas sanguinarios que fuertes, caian por sus rapaces exacciones ó por sus crueldades inútiles.

Montreal que habia observado las revoluciones de su tiempo, se proponia evitar los errores que habian cometido, y ya hemos visto que habia formado el vasto y prudente proyecto de consolidar su usurpacion creando una nueva nobleza adicta á su trono por medio de la gerarquía feudal, comprometiéndose ella á sostenerle para sostenerse á sí misma: esperaba establecer de este modo, no la fábrica precaria de una tiranía aislada, sino el edificio sólido y compacto de un estado aristocrático. Las grandes dinastías del norte se fundaron así, y el rey, bajo un órden de cosas semejante, y aunque dominado en la apariencia por los grandes, está sostenido inmediatamente por el interés comun que los une á él, ya contra el pueblo subyugado, ya contra las invasiones extranjeras.

Soñando con estos vastos planes que se estendian por unos campos de gloria y de conquista, únicamente limitados por los Alpes el capitan de la Gran Compañía se acercó á las columnas y á los arcos de la ciudad de las siete colinas.

(Continuará).

(Continuacion).

Proposicion de D. Gustavo Steinacher y compañía.

Bajo de este nombre se presentó una proposicion al Excmo ayuntamiento de Madrid en 20 de marzo de 1844, que desestimada por S. E. en resolucion de 10 de abril siguiente de conformidad con el parecer de su comision de obras, podria escusar el examen de la que adjunta á la esposicion de 8 de octubre último se ha presentado, puesto que solo es una copia de la desestimada. Sin embargo, como este tributo de excesiva consideracion al Ayuntamiento, autor de aquel acuerdo, no dejaria satisfecho al interesado, considera el sindico que la imparcialidad de su encargo y la importancia de la materia reclaman el honor de la discusion sobre esta propuesta.

D. Gustavo Steinacher ofrece poner en el arca del viaje alto quinientos reales de agua potable permanentes: no reclama ningun adelanto de fondos ni indemnizacion hasta haber cumplido sus compromisos á satisfaccion del Ayuntamiento: se obliga á empezar sus trabajos en el espacio de cuatro meses lo mas tarde, á contar desde el dia en que haya sido firmada la escritura pública, y á darlos terminados enteramente en dos años, para cuya época los quinientos reales de agua serán conducidos al arca general del viaje alto.

Desde luego como se hubiese verificado esto, dice, se le darán, á él ó sus representantes, la recaudacion y manejo de las contribuciones y productos que están afectos al abastecimiento de aguas y fontanería de Madrid, cuales son:

- 1.º Cuatro reales en cada arroba de vinos, aguardientes y licores.
- 2.º Otra cantidad sobre Cruzada que se gradúa en quinientos mil reales al año.
- 3.º Y el producto sobre carbon afecto al mismo abastecimiento.

Pide se le conceda, si hubiese mas aguas sobrantes, la facultad de venderlas por medias pajas, pajas, cuartillos, medios reales y reales á los propietarios de Madrid á precios convencionales, á condicion de que el Ayuntamiento será preferido si la necesitase para el servicio público por una retribucion mas módica.

Y últimamente exige se le mantenga en la posesion y propiedad de las aguas por espacio de cuarenta años, desde el dia siguiente de la recepcion de los trabajos, los cuales cuarenta años concluidos (son sus palabras) será aquella de la villa, sin indemnizacion por parte de esta al empresario, siempre que haya sido cumplido el contrato, el que no podrá ser rescindido en ninguna forma.

A esta proposicion acompaña una esplicacion larga para demostrar que está pronto á traer las aguas á las inmediaciones de la puerta de santa Bárbara, segun exige la condicion primera del programa; pero que en su concepto sería mas económico dejarlas en el arca grande de la puerta de Bilbao. Desea aclarar si por las palabras «ni disminucion de las que disfruta Madrid por todos conceptos» de que se sirve la condicion segunda, se escluyen las aguas del Manzanares; si bien por otro lado declara solemnemente que no entra en su idea tomar del Manzanares ni una sola gota para hacer venir á Madrid los quinientos reales. Desecha la oferta de los planos, datos y noticias que existan en las dependencias de Madrid y se hace en la condicion tercera del citado programa, y se esfuerza en reservar su secreto sobre el punto de toma de las aguas, modo y forma de su conduccion, dando al efecto las razones que entiende, y asegurando al Ayuntamiento que el interes de los concesionarios es el mas positivo garante de que escogerán el medio mas económico en la ejecucion y el menos oneroso para su conservacion. Y añade que si para mejor garantía el Excmo Ayuntamiento exige «que uno ó dos años antes de la época en que concluya la duracion de la concesion» y en que debe entrar en la posesion de la empresa por cuenta suya, «dos fondos destinados á la concesion» queden en depósito para asegurarse que están en buen estado todas las partes del material y trabajos, habrá llenado y desempeñado la honorable mision que se le confió, y seguido el sistema prescrito por la ley en materia de adjudicaciones. Y despues de otros pormenores menos interesantes se presta á la conclusion, á dar todas las esplicaciones que se le pidan respecto á la ejecucion de la obra, «bien en presencia del Ayuntamiento, ó de una comision de su seno, siempre que se le asegure que será aprobada su proposicion».

Con el mayor cuidado la ha examinado el sindico, y reservando para adelante las cuestiones de si Madrid hallará satisfechas sus necesidades con el aumento de quinientos reales de agua, y de si el proyecto en cuestion llenará su objeto con esta adquisicion, ó deberá estenderse á una esfera mas lata; desde luego se observa que ni se cumplen las condiciones del Programa de 4 de setiembre, ni aun cumplidas sería atendible la proposicion bajo el aspecto económico ó sea de recompensa.

Es necesario no olvidar, como se dijo al principio, que el Ayuntamiento, tributando la última muestra de respeto al sistema de subastas, que si bueno, plausible y aun indispensable para la parte ejecutiva de sus obras, es inaplicable y perjudicial para los proyectos de ellas, propuso un programa de donde es preciso partir, y en cuya discusion no es lícito ya entrar en si se han de respetar los preceptos de la justicia. Poco le importaría al sindico tal examen, porque en su concepto el Programa envuelve todas las garantías que Madrid debía exigir antes de obligarse; pero si contra sus convicciones la discusion produjese alguna alteracion en las bases propuestas, ó sería necesario retroceder y anunciar nuevamente la variacion para que segun ella pudiesen los que hasta hoy han callado presentar sus proposiciones, lo cual sería un proceder al infinito, ó si la variacion se aplicaba á cualquiera de las proposiciones presentadas se le concedería un privilegio injusto, de que con razon se resentirian los demás aspirantes al proyecto. Y sentado esto fácilmente se conoce que ni la propuesta de D. Gustavo Steinacher ni sus esplicaciones posteriores llenan las condiciones del Programa.

Se asegura por un lado que no se tomara el agua del Manzanares, y esta asercion no parece que guarda concordia por otro, con la idea de averiguar si en las palabras «por todos conceptos» de la condicion tercera se escluyen las aguas de este rio. Si no se piensa en tomarlas, para nada conduce esta aclaracion, y si conduce es porque pudiera haber algun pensamiento sobre las aguas del rio. De todos modos, no dice la proposicion donde se piensan tomar dichas aguas, el modo y forma de su conduccion y aun de su elevacion si la hubiere, y de consiguiente no es admisible, segun las literales espresiones con que termina el artículo tercero. Y sin entrar de lleno en la cuestion de su oportunidad y de su acierto, no puede prescindirse de dar aqui por reproducido cuanto sobre la necesidad de estos pormenores se ha dicho al hablar de los papeles del Sr. Vallejo.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

La noche del viernes se cantó en la Cruz *Hernani* y á pesar de ser funcion muy vista, presentarse segunda vez en el Circo el señor Ronconi y darse beneficio en el Príncipe, el teatro estuvo muy concurrido, Guasco estuvo feliz y fue llamado á la escena en compañía de la Tirelli repetidas veces. El señor Meini cantó como nunca

y arrancó justísimos aplausos. Este artista que sabe lo que canta y que posee una excelente voz, algo mejor que la de cierta notabilidad; se conoce que ha llegado á persuadirse de que su figura le es ingrata al público, y este mal, que no puede remediar, hasta le hace tener miedo. Desechele de una vez el señor Meini, que el público de la córte le hara justicia.

Anoche he debido cantarse en este coliseo *Maria di Rohan*. Hemos oido que algunos estrañaban que habiendo cantado Ronconi esta ópera, la volviera á cantar Meini. Por esa regla, mas tendríamos todos que estrañar, que habiéndola cantado la Tossi y Guasco, se hallan atrevido á no cantarla la Ober y Bettini, por que lo que hacen cantando esta ópera, es *desacerla*, ademas que al señor Meini, no se le puede acusar de falto de modestia, y eso que en las piezas concertantes se le oye, y no tienen necesidad de sujetarle sus compañeros, como le ha sucedido á Ronconi en el Circo, que en el terceto final, no pudo contener ni á Bettini ni á la Ober que se le des bocaba.

Dice el globo:

TEATRO DEL CIRCO. Anoche tuvo lugar en el teatro del Circo la segunda representacion de *MARIA DI ROHAN*. Ronconi diferentes veces, fué llamado á la escena entre bravos y aplausos. Repetimos hoy, que nada es posible decir de su mérito á los que no le hayan oido cantar. Parece que por disposicion de la empresa asistió ayer á la representacion el acreditado pintor D. Antonio Esquivel, para retratar el gran barítono en una de las interesantes escenas del tercer acto.

Si el señor Esquivel, artista acreditadísimo, trata de retratar á Renani, en grupo en la Ober y Bettini, Cantantes, que han logrado tantos aplausos como el primero, trabajo le mandamos para *dar vida* á las dos últimas figuras del cuadro.

Hoy domingo se pondrá en escena en el Príncipe, la siempre aplaudida comedia en tres actos, titulada: *La segunda dama duende*. Et lunes se ejecutará el drama titulado: *El campanero de San Pablo*. En seguida se dará la comedia de D. Tomás Rodriguez Rubi, titulada: *Bandera negra*.

En esta semana será el beneficio de la Tirelli en el *Elizir* tendremos el gusto de admirar á nuestro compatriota Salas, por ser la ópera que mas laureles le há valido. Tambien Guasco y la beneficiada cantarán dos piezas escogidas.

En la otra semana, se presentará la señora Rafaelli.

VARIEDADES.

Se trabaja sin descanso en el enverjado del salon del Prado, á fin de que esté enteramente concluido y dado de color para el dia 27 del actual, cumpleaños de S. M. la Reina Madre. Y ya que se trata de obras en el Prado, bueno sería que el Excmo. Ayuntamiento pensase tambien en mandar pintar la verja del monumento del Dos de Mayo, pues por no haberlo hecho cuando debió hacerse, se ha oxidado el hierro y presenta una vista desagradable.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: ROBERTO DEVEREUX, ópera en tres actos.

DEL PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde: la comedia en tres actos, titulada: EL MAYOR CONTRARIO AMIGO Y DIABLO PRED CADOR. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos titulada: LA SEGUNDA DAMA DUENDE. Seguirá baile nacional. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, cuyo titulo es TRAPISONDAS POR BONDAD.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: EL DIABLO ENAMORADO, baile en tres actos.

DE VARIEDADES.

A las cuatro de la tarde: la comedia en un acto EL PELUQUERO DE ANTAÑO Y EL DE OGAÑO. Baile inglés por la niña Alba. La comedia en un acto, titulada: EL ASISTENTE. Boleras del popurrí; finalizando con la comedia en un acto, titulada: A UN COBARDE OTRO MAYOR.

A las ocho de la noche: el drama en siete cuadros LA ABADIA DE CASTRO, en la que el señor Noguerras (á ruego de la empresa) se ha eucargado del papel del capitan Rodolfo, por enfermedad del señor Bagá.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm.8